

AFORISMOS

Nº 4 - 2021

DIRECCIÓN

CONSUELO MARTÍNEZ-SICLUNA SEPÚLVEDA

SUBDIRECCIÓN

ANTONIO MARTÍN PUERTA

SECRETARIO

FERNANDO ARIZA GONZÁLEZ

MIEMBROS DEL CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ MARÍA CARABANTE MUNTADA
ALFONSO MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA GARCÍA DE DUEÑAS
JORGE VILCHES GARCÍA

MIEMBROS DEL COMITÉ DE REDACCIÓN

ANTONIO GIMÉNEZ SÁEZ
MIGUEL MARÍA JIMÉNEZ DE CISNEROS
RAMÓN DE MEER CAÑÓN
JUAN ARTURO MORENO CABRERA

COMITÉ CIENTÍFICO

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO (Universidad de Córdoba)
LUIS ALBURQUERQUE (Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CSIC)
CHANTAL DELSOL (Academia de Ciencias Morales y Políticas, Francia)
PIOTR JULIUSZ JAROSZYNSKI (Universidad Católica de Lublin, Polonia)
PAOLA B. HELZEL (Universidad de Calabria, Italia)
JULIO ALVEAR (Universidad del Desarrollo, Chile)
JOSÉ ANDRÉS GALLEGO (Universidad de Cádiz, CSIC)
COSTANTINO ESPOSITO (Universidad de Bari, Italia)
RAFAEL SÁNCHEZ SAUS (Universidad de Cádiz)
RAÚL CANOSA (UCM)
BENEDETTA SAPORANO (Università Aldo Moro de Bari)

Dykinson

ISSN: 2695-5253

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

AFORISMOS
agradece las donaciones recibidas
y a la Dirección General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU su colaboración.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Los autores
Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid.
Teléfono (+34) 91 544 28 46 – (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es> <http://www.dykinson.com>

ISSN: 2695-5253

Depósito Legal: M-36543-2019

Maquetación: german.balaguer@gmail.com

AYN RAND Y SU ODA AL EGOÍSMO RACIONAL¹

AYN RAND AND HER ODE TO RATIONAL EGOISM

LUIS BUENO OCHOA

Universidad de Comillas

DOI: 10.14679/1823

RESUMEN

El trabajo comienza con una semblanza biográfica y bibliográfica de Ayn Rand (1905-1982). Lo central del trabajo tiene que ver con una obra narrativa titulada *Himno* (1938) que se refiere al egoísmo racional o, dicho de otra manera, a «la virtud del egoísmo». La confrontación entre el héroe individual-capitalista randiano y los villanos colectivistas desemboca, en clave marcadamente individualista, en una triple alusión a la senda del exceso, la paradoja y, finalmente, la disidencia.

PALABRAS CLAVE: Ayn Rand, Egoísmo racional, Individualismo, Exceso, Paradoja, Disidencia.

ABSTRACT

The paper begins with a biographical and bibliographical sketch of Ayn Rand (1905-1982). The focus of the paper is on a narrative work entitled *Anthem* (1938) which refers to rational egoism, or, in other words, «the virtue of selfishness». Confrontation between an individual hero and capitalist and collectivist villains, in a markedly individualistic key, flows into a triple allusion to the path of excess, paradox and, finally, dissidence.

KEYWORDS: Ayn Rand, Rational Egoism, Individualism, Excess, Paradox, Dissidence.

Para saber decir «yo te quiero» primero hay que saber decir «yo»²

¹ Fecha Envío: noviembre 2020. Fecha aceptación: mayo 2021.

² Ayn RAND: *La virtud del egoísmo* [1964], trad. de Domingo García, Barcelona, Ediciones Deusto, 2021.

1. APUNTES BIO-BIBLIOGRÁFICOS

1926 es el año que opera como punto de inflexión para distinguir la trayectoria entre Alisa Rosenbaum y quien, a partir de entonces, se convirtió en Ayn Rand al trasladarse a otro contexto tan diferente como el estadounidense. A la edad de veintiún años se produjo un cambio, por elección y convicción, que ya no tuvo marcha atrás. Las páginas que siguen se van a dedicar a glosar, en lo fundamental, la obra narrativa, de cariz ético, titulada *Anthem* (1938)³, en la que su protagonista, constatémoslo, cuenta con la misma edad que la que tenía nuestra autora (1905-1982) en aquella fecha, entre emblemática y salvífica, en la que Rosenbaum emprendió su viaje para empezar a ser Rand.

A fin de ir dando concreción a la tarea de contextualización es oportuno precisar que entre el equipaje intelectual que acompañaba a Rand no se pueden pasar por alto dos polos que podríamos identificar con el anverso y el reverso del universo randiano. En el anverso descata, por encima de todo, Aristotéles y también le siguen otros como Santo Tomás, Nietzsche y Dostovievsky; y en el reverso no se puede omitir el binomio Platón-Kant al que habrían de rondar algunos otros más como Shakespeare, Hegel y Tolstói.

Los compañeros de viaje y también, cómo no, los adversarios, aquellos con cuya negación resplandace con brío la reafirmación, nos ayudan a enmarcar los dos grupos de aportaciones en las que el genio de Ayn Rand, como prototipo de *self made woman*, no dejó de prodigarse hasta el final de sus días. Si bien en una primera época su producción se concentró en la narrativa con posterioridad se fue imponiendo la creación ensayística. Relacionaremos, resumidamente, qué obras son las que suelen ser acreedoras de mayor atención entre aquellas que integran tanto el conjunto narrativo como el ensayístico.

Entre las obras de ficción cooresponde citar las cuatro siguientes: *We The Living* (1936), *Anthem* (1938), *The Fountainhead* (1943) y *Atlas Shrugged* (1957). La primera es de índole biográfica, aunque no en sentido estricto; la segunda, demandará la atención principal de las siguientes; y la tercera y la cuarta son las más conocidas entre toda la producción randiana: la penúltima, por su adaptación cinematográfica con el papel estelar de Gary Cooper y la última por ser considerada «el best-seller del siglo» por parte del movimiento objetivista.

³ Ayn RAND: *Himno* [1938], trad. de Verónica Puertollano, prólogo de Leonard Peikoff, Barcelona, Ediciones Deusto, 2020.

La obra ensayística puede ser relacionada distinguiendo cinco apartados que, a buen seguro, nos permiten hacernos una idea certera acerca de los intereses randianos; a saber:

Filosofía general: *For The New Intellectual* (1961); *Philosophy: Who Needs It* (1982) y *The Voice of Reason: Essays in Objectivist Thought* (1989).

Epistemología: *Introduction to Objectivist Epistemology* (1979).

Ética: *The Virtue of Selfishness* (1964).

Política: *Capitalism: The Unknown Ideal* (1956).

Estética: *The Romantic Manifesto* (1969).

La doble relación precedente de la obra narrativa y ensayística no es, desde luego, exhaustiva. Sin embargo, puede decirse –sin temor a equivocarse– que recoge las aportaciones más relevantes de Ayn Rand cuyo análisis habría de pasar, decididamente, por los estudiosos de su obra entre los que hay que mencionar a Nathaniel Branden hasta finales de los años sesenta de la pasada centuria y a Leonard Peikoff en adelante. También es cita obligada la labor desarrollada al efecto por *The Collective* en los primeros momentos y, posteriormente, el *Ayn Rand Institute* (ARI) que, desde su creación en 1985 hasta nuestros días, se ocupa del legado randiano. Con todo, no está de más señalar que las sombras de sectarismo que asolan al movimiento objetivista no han conseguido desvanecerse ni en vida ni tras el fallecimiento de su fundadora.

2. NOTAS SOBRE EL OBJETIVISMO

Tiene interés señalar, si acaso no se llega a considerar de todo punto necesario, qué ideas-fuerza son las que dotan de contenido a la filosofía objetivista; configurada, ciertamente, como la aportación genuinamente randiana con remisión a los diferentes apartados que se han dejado indicados al exponer los hitos de su obra ensayística. En este sentido, adquiere el rango de lugar común referirse a esa famosa anécdota, según la cual, «...en el momento de dirigirse a una congregación de agentes de ventas de Random House, la editorial que publicó *Atlas Shrugged*, reunidos para recibir un *briefing* sobre estrategia de ventas, uno de los vendedores preguntó a Ayn Rand si era capaz de sintetizar su filosofía a la pata coja. Rand se puso a la pata coja y dijo: Metafísica: realidad objetiva; Epistemología: razón; Ética: el interés propio; Política: capitalismo»⁴.

⁴ Ramón COTARELO: «El efecto Rand», en *Literatura y Política. La obra de Ayn Rand*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, 2004, p. 32.

A los cuatro ámbitos mencionados, Metafísica, Epistemología, Ética y Política, añadiremos un quinto sobre Estética, y sobre este conjunto se van a dedicar las notas con las que prosigue la exposición:

Metafísica. Lo «metafísicamente dado» (*the metaphysically given*), como aclara Luca Moratal, obedece a una doble finalidad didáctico-pragmática que, por un lado, discrimina naturaleza y voluntad y, por otro, reafirma el carácter absoluto de la realidad. De esta manera se hace tan evidente como necesario el concepto de libre albedrío al que Rand llega a considerar corolario de la conciencia⁵.

Epistemología. La metafísica de la realidad objetiva desemboca en una epistemología de la razón en la que el medio de adquisición del conocimiento apela a una clase de razón que no es pura sino empírica. Se trata, pues, de operativizar la realidad a partir de los sentidos y la experiencia para pergeñar un discurso lógico sobre la base de conceptos objetivos⁶.

Ética. La «ética a la contra» randiana toma toda la distancia posible tanto de la «ética del altruismo» como de la «ética del deber» de extracción kantiana que se sitúa en las antípodas del Objetivismo. Del par vitalismo-individualismo se llega al egoísmo racional del «interés propio» (*selfishness*) en el que la felicidad se identifica con «ese estado de consciencia que procede del logro de los valores de uno. Si un hombre valora el trabajo productivo, su felicidad es la medida de su éxito al servicio de su vida»⁷.

Política. La conexión de las propuestas randianas con el movimiento libertarista y el anarcocapitalismo son tan seductoras como aquellas otras que se aprecian, por ejemplo, con la Escuela Austriaca de Economía. Son elocuentes, en este sentido, afirmaciones tales como que Ayn Rand «tuvo una influencia ideológica fundamental en el Capitalismo, la sacralidad de los mercados y su deriva financiera, con influencias notables sobre grandes responsables de la política económica mundial, como el ex-presidente de la Reserva Federal americana Alan Greenspan»⁸.

Estética. Rand contrapuso dos grandes corrientes estéticas, naturalismo y romanticismo, y frente a la convicción determinista del primer *-ismo* se decantó, en

⁵ Cfr. Luca MORATAL: *La filosofía política de Ayn Rand. Un análisis crítico*, Madrid, Dykinson, 2022, p. 110.

⁶ Vid. Ayn RAND: *Introducción a la epistemología objetivista* [1979], trad. de Domingo García, Barcelona, Ediciones Deusto, 2022.

⁷ Ayn RAND: *La virtud del egoísmo...*, p. 38.

⁸ Alfonso BÁRCENA GOMEZ: *Macrofilosofía del capitalismo*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, 2015, p. 61. Recuperado de http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/67752/1/ABG_TESIS.pdf.

aras de la consecución del libre albedrío, por el segundo. El romanticismo randiano configuraba su propuesta estética apostando por las primacía de los valores como un fin en sí mismo, ya fuera como «proyección del hombre ideal», ya fuera como «retrato de un ideal moral»⁹.

3. LA HISTORIA SIN TRAMA DEL HIMNO RANDIANO

Tras los apuntes y las notas que anteceden se está en condiciones de abordar lo que constituye el elemento central de la exposición que pivota, como queda dicho, sobre una pieza narrativa, *Anthem* (1938), traducida inicialmente como *Viven y*, después, ya definitivamente, *Himno*; con la que la joven Rand dotó de contenido nuclear a la ética objetivista. Ni que decir tiene que la obra ensayística posterior titulada *The Virtue of Selfishness* (1964) viene a ser el complemento perfecto para terminar de configurar el egoísmo racional o, si se prefiere, expresado con énfasis randiano, «la virtud del egoísmo», tal como resulta de la traducción del título del antedicho ensayo.

La novela corta organizada en doce capítulos que nos ocupa fue concebida, inicialmente, como una obra de teatro y puede considerarse un aperitivo de la obra que tenía entre manos su autora por entonces y que años después dio lugar a *El manantial* (1943); la novela que, junto con la *La rebelión de Atlas* (1957), resaltémoslo, constituye lo más granado de las aportaciones randianas a la literatura.

Himno, como «oda al ego», es un libro concebido como una fantasía con tensión dramática en la que se combate la falsa dicotomía entre hechos y valores componiéndose una alabanza al «yo» frente al «nosotros». Precisamente, esta última apelación a la primera persona del plural sirve en bandeja la cita de una obra hermanada con la oda randiana al egoísmo racional como fue *Nosotros* (1924), de Yevgueni Zamiatin.

La «historia sin trama» de *Himno*, como la califica su prologuista, Leonard Peikoff, está ambientada en un futuro primitivo y su adscripción al género de las distopías resulta unánime. Recordemos, sobre este particular, al artífice de la expresión, el utilitarista John Stuart Mill (1806-1873), a quien se atribuye, ciertamente, el primer uso documentado del término en el curso de una intervención parlamentaria en 1868. Dedicaremos los apartados siguientes a seguir su itinerario a través de una docena de etapas sin excusa alguna para incurrir en eso que ahora se llama «hacer spoiler» y antes «destripar» el libro que nos ocupa.

⁹ Cfr. Luca MORATAL: *La filosofía política de Ayn Rand...*, pp. 138-139.

I. El protagonista de la narración, Igualdad 7-2521, nos cuenta, en plural, siempre en primera persona del plural –«nosotros»– porque la individualidad –del «yo»– resulta inconcebible, cómo es el mundo que habita. La inexistente soledad impone como verdad inatacable una incesante alusión al «nosotros»:

«Somos uno en todos y todos en uno.
No hay hombres, solo el gran NOSOTROS,
uno, indivisible y para siempre».

Hasta la edad de cinco años la vida transcurre en el Hogar de los Infantes. Los diez años siguientes en el Hogar de los Estudiantes. A los quince años el Consejo de Vocaciones decide la vocación de los jóvenes. Si bien nuestro protagonista deseaba integrarse en el Hogar de los Eruditos para seguir estudiando, el mencionado Consejo decidió, impuso, que su futuro pasara por formar parte del Hogar de los Barrenderos.

El trabajo es el destino al que se enfrentan los habitantes de este mundo pre-determinado hasta los cuarenta años de edad. El protagonista de nuestra historia cuenta con veintiún años, es decir, la misma edad a la que Rand huyó de la Unión Soviética. Cuando se cumplen cuarenta años la integración siguiente es en el Hogar de los Inútiles.

«Salirse del carril», del itinerario trazado, es impensable. Eso equivaldría a incurrir en la gran Transgresión de la Preferencia. Ni el deseo ni la voluntad tienen cabida en un mundo determinado y determinista que proscribire, por irrealizable, el libre albedrío.

El protagonista descubre en el Bosque Inexplorado un túnel que es el hallazgo que le va a transportar a los Tiempos Innombrables. La sola posibilidad de estar solo en ese túnel ferroviario, o de Metro, convierte metafóricamente, valdría decir, un agujero de negro en una fuente de luz. Y es que la soledad, la soledad en la oscuridad, va a ser el detonante para comenzar a ver. El antepenúltimo párrafo de este primer capítulo es expresivo del nacimiento del deseo, del amor al aprendizaje:

«No queremos nada, salvo estar solos y aprender; y sentirnos como si cada día nuestra vista fuese más aguda que la del halcón y más clara que el cristal de roca».

II. Hombres y mujeres tienen prohibido relacionarse. La solución demográfica viene resuelta por la acción de lo que acontece en el Palacio de Procreación de acuerdo con lo que dispone al efecto el Consejo de Eugenesia. Cada primavera hombres y mujeres mayores de veinte y dieciocho años, respectivamente, son mandados a pasar una noche, con fines reproductivos, a las estancias palaciegas.

El plural omnisciente del «nosotros» exige que esté prohibido no estar contentos, sin embargo, la realidad arroja un resultado muy diferente ya que tanta obediencia lo que realmente inculca en sus obedientes habitantes es el miedo. El miedo a un desconocido deseo, el miedo a caer en la tentación de la gran Transgresión de la Preferencia.

Aparece por vez primera la alusión a la Palabra Impronunciable –que nadie puede oír ni decir– que remite a los Tiempos Innombrables sepultados en la desmemoria. La gran Transgresión de la Preferencia se abre paso cuando Igualdad 7-2521 se percata de la existencia de una mujer joven que responde al nombre de Libertad 5-3000 y a quien individualizará llamándola *La Dorada*.

El encuentro entre los dos jóvenes está inspirado por ese oasis del Bosque Inexplorado que permite evocar los Tiempos Innombrables. Aquellos que se asocian a un incendio que dio lugar al Alba del Gran Renacimiento que terminó expulsando de este aparente paraíso a la Palabra Impronunciable. El capítulo concluye haciéndose una pregunta que presupone ceder ante el agujijón del deseo, el afán de conocimiento y la tentación de lo prohibido:

«¿Cuál es, aunque tengamos que pagar por ello, como el santo de la hoguera, ¿cuál es la Palabra Impronunciable?».

III. Nuestro protagonista ha descubierto, fruto de su afán y amor por el conocimiento, un secreto con el que retar a las tinieblas, un invento que permite deshacerse de la oscuridad. La luz artificial, una acción luciferinamente humana, es la metáfora incisiva que viene a ser el pistoletazo de salida de la búsqueda del conocimiento. Un atreverse a pensar que asociamos, inevitablemente, al slogan ilustrado, *Sapere aude!*, que, mal que le pese a Rand, situaría en la antesala del necesario giro vital de la madurez a la salida de la autoculpable minoría de edad a que aludió con tanto tino el sabio de Königsberg¹⁰.

¹⁰ *Vid.* Immanuel KANT: ¿Qué es la Ilustración? [1784], ed. de Roberto R. Aramayo, Madrid, Alianza, 2013.

La luz, la sed de conocimiento, precipita la tríada de exclamaciones, entre esperanzadas y entusiastas, con las que finaliza el capítulo:

«¡Hay tanto por aprender todavía! ¡Tenemos un camino tan largo ante nosotros! ¡Qué nos importa si debemos recorrerlo solos!».

IV. Igualdad 7-2521 y Libertad 5-3000 comienzan a dejarse llevar por sus sentimientos, o sea, por las emociones atravesadas por los pensamientos, y, como ejercicio de individualización, se autonombran: él, *El Indómito*, y ella, como se dijo antes, *La Dorada*. Esta decisión recuerda el *dictum* clásico «el nombre es el destino», *Nomen est omen*, con el que Plauto daba respuesta en clave retrospectiva a Shakespeare¹¹ haciendo notar, pues, que «el nombre es un signo, un presagio, un anuncio, un símbolo, una profecía... El nombre ya lo dice todo... Lo que no tiene nombre no existe...»¹². Un destino compartido, el de nuestros protagonistas, *El Indómito* y *La Dorada*, que prefigura, a través de una conjunción indomablemente dorada, o doradamente indomable, un desenlace previsible, felizmente previsible.

El amor emergente requiere poner nombre a los sentimientos, individualizarlos, hacerlos únicos. Un primer beso representa una reacción tan inquietante y turbadora, no exenta de aliento poético, como la descrita en el penúltimo párrafo del capítulo:

«Levantamos la cabeza y retrocedimos. Porque no entendíamos qué nos hizo hacer eso, y nos daba miedo comprenderlo».

V. El descubrimiento o, mejor dicho, la reinención de la luz a través de la caja de cristal ha de ser compartido con el resto de los congéneres. No se trata de un propósito jaleado por la ética del altruismo ni tampoco por la ética del deber de extracción kantiana.

La caja de cristal, esa fuente de luz que alumbraba la posibilidad del conocimiento, permite observarse, reconocerse y al desvelar el aspecto deja al descubierto y configura una parte crucial de la identidad. Las preguntas se tornan inevitables e inaplazables. Tener constancia de lo corpóreo supone avanzar, decididamente, hacia el (auto)conocimiento de la identidad. Urge compartir el descubrimiento, como queda

¹¹ Se refiere al soliloquio de Julieta Capuleto comprendido en *Romeo and Juliet* (1597): ... *What's in a name? That which we call a rose/ By any other name would smell as sweet;... (Act 2, Scene 2)*.

¹² Vid. Eduardo SANGUINETTI: *Nomen est omen: el nombre es destino*, Locus, La Extranjera, 2021.

dicho, manteniendo una reunión con el Consejo Mundial de Eruditos. Entretanto, sobrecoge ese encuentro solitario, de soledad compartida, que incide en la identidad como presupuesto del conocimiento:

«Y nos sobreviene un pensamiento extraño: nos preguntamos, por primera vez en nuestra vida, qué aspecto tenemos».

VI. Admitamos, siquiera sea para que la historia mantenga el pulso narrativo, que, proverbialmente, «el infierno está empedrado de buenas intenciones». El propósito de compartir el objeto de la reinención lleva a *El Indómito* al Palacio de Detención Correccional.

El retrato de los jueces como «hombres menudos, delgados, grises y encorvados» hace presagiar el uso de la fuerza (con latigazos y puñetazos) contra *El Indómito* antes de comparecer ante el Consejo Mundial de Eruditos. Nuestro narrador indomable no se rinde pues mantiene su propósito de compartir una verdad utilísima que prevé presentar, como producto de la escritura –que solo puede manifestarse en la nutriente y fructífera soledad–, al día siguiente:

«Mañana, a plena luz del día, cogeremos nuestra caja y dejaremos abierto nuestro túnel, y caminaremos por las calles hasta el Hogar de los Eruditos. Les pondremos delante el mayor regalo que jamás se haya ofrecido a los hombres. Les contaremos la verdad. Les entregaremos, a modo de confesión, estas páginas que hemos escrito...».

VII. La reunión que tiene lugar en el Consejo Mundial de los Eruditos, cuando mañana deja de ser mañana, es una muestra inequívoca de la cerrazón y el sinsentido. ¿Qué otra cosa podría deparar el hecho de que un barrendero se propusiera ilustrar a los eruditos?

La seguridad de la oscuridad es tal porque ignorancia y zona de confort van de la mano. Los eruditos son unos privilegiados que cuentan con el apoyo de una retahíla de nombres con los que el «nosotros» de los colectivistas-villanos persisten en demonizar al héroe singular cuya bandera es la de la libertad individual: Fraternidad, Democracia, Colectivo, Unanimidad, Internacional, Solidaridad, Alianza, Armonía y Semejanza se afanan, pues, en destruir la libertad individual que simboliza la reinventada caja de cristal.

Un golpe de timón hace posible la huída de *El Indomable*. El dolor de la incomprensión se conjuga con la bilis negra de la melancolía que tan buen maridaje hace con el sentimiento del amor. El capítulo termina, solo en apariencia, presagiando un final infeliz que, adelantémoslo, no será el final que el lector mínimamente atento deba suponer:

«Pensamos en La Dorada, a la que no volveremos a ver jamás. Después, el dolor pasó. Es mejor así. Somos uno de los condenados. Es mejor que La Dorada olviden nuestro nombre y el cuerpo que llevaban ese nombre».

VIII. *El Indómito* se refugia en el Bosque Inexplorado. El solo hecho de contemplarse, de verse reflejado en el agua de un arroyo, confiere continuidad a su descubrimiento con el que asociamos la luz, de nuevo metafóricamente, al afán de conocimiento.

La individualidad no se puede disociar de la soledad. Una soledad que es creadora y que no puede olvidarse del dolor ni tampoco del sentido de humor que acompaña a «la esperanza de los desesperados» de la que hablaría Mounier, por ejemplo, con cita de un cuarteto que, a buen seguro, solo parcialmente satisfaría a Rand¹³.

Tampoco es disociable el acto de pensar y escribir. El capítulo termina haciéndose eco, con optimismo, aunque sea larvado, de la llamada a la acción:

«Tenemos mucho que decirnos a nosotros mismos, y esperamos encontrar las palabras para ello en los próximos días. Ahora no podemos hablar, porque no podemos comprender».

IX. Escribir y no hablar, no poder hablar, es algo llamado a dejar de ser cuando se produce el reencuentro (¿inesperado?) con *La Dorada*. Nuestra historia desprovista de trama cae de bruces en las garras del amor cortesano (o romántico) cuando *La Dorada* decide escaparse del Hogar de los Campesinos y se reúne, con vocación de destino en lo universal si se trata de subrayar lo cursi¹⁴, con *El Indómito*.

¹³ Vid. Emmanuel MOUNIER: *La esperanza de la desesperanza*. Malraux, Bernanos, Sartre, Camus, trad. de Néstor Leal, Caracas, Tiempo Nuevo, 1971.

¹⁴ El término *cursi* resulta ser equívocamente polisémico. Un par de ejemplos, apelando a la Literatura y al mundo del Derecho, respectivamente, servirán para ponerlo de manifiesto: vid. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Lo cursi y otros ensayos* [1934], en *Obras Completas*, XVI, *Ensayos, Retratos y biografías I*, ed. y preámbulo de Ioana Zlotescu y prólogo de Fernando Rodríguez Lafuente, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2005, pp. 683-839, y Mario DAZA: *El Derecho Cursi. 30 lecciones*

El éxtasis de la comunión de los dos individualistas en ese encuadre, como decíamos antes, indomablemente dorado o, si se prefiere, doradamente indomable, sigue la secuencia del fuego-luz-libertad-verdad. Aunque no figure en el texto resuena el fragmento de un conocido versículo del Evangelio de San Juan: *Veritas vos liberabit*, «la verdad os hará libres» (Juan 8:32).

El amor se va abriendo paso pero la confusión no cesa. La Palabra Impronunciable mantiene el carácter enigmático del relato en el que todo apunta a una suerte de reedición de un idilio, trufado de amor y muerte, que nos invita a dirigir la mirada a Eneas y Dido, Petrarca y Laura, Dante y Beatrice, Calisto y Melibea, Romeo y Julieta y, *last but not least*, a Heathcliff y Catherine; es decir a las parejas de personajes protagonistas de obras inmortales tales como la *Eneida* (s. I a. C.), el *Cancionero* (1470), la *Divina Comedia* (1472), la *Celestina* (1500-1502), *Romeo y Julieta* (1597) y *Cumbres borrascosas* (1847). Esa Palabra Impronunciable, ausente por el momento, se irá a hacer real aunque el final del capítulo apunte hacia un suspense que tan poco suspende la inexistente trama de la narración:

«Y nos sentimos confusos, confusos por una palabra que no conseguíamos descubrir».

X. El relato tiene todas las trazas de acabar convirtiéndose en una *road movie*. El Bosque Inexplorado tiene que dejar de serlo y, fruto de esa exploración, la pareja protagonista cruza una cadena montañosa que les lleva hasta una casa abandonada de los Tiempos Innombrables.

Una casa con libros que sumerge a este relato distópico en un hilo discursivo inverso al que años después Ray Bradbury confiriera a su *Fahrenheit 451* (1953); título que hacía referencia a la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde y que dio lugar a una versión cinematográfica muy celebrada dirigida por François Truffaut en 1966.

Los libros y la casa vienen a simbolizar, en verdad, el par libertad-propiedad. Un escenario en el que el refugio de la soledad compartida propicia esa individualidad que opera como presupuesto para plantearse llegar a ser libres. La luz del conocimiento, llámese afán, inquietud, curiosidad... se hace incesante. El capítulo se cierra con una exclamación, seguida de un interrogante, que cede el paso a los dos últimos capítulos en los que el «himno al yo» como «oda al egoísmo racional» se explayará:

sobre teoría de derecho público que debes leer antes de morir, prólogo de Juan Antonio García Amado y presentación de Carlos Arturo Gómez Pavajeau, Bogotá, Grupo Editorial Ibáñez, 2019.

«¡Que venga a nosotros el conocimiento! ¿Cuál es el secreto que nuestro corazón ha comprendido pero no nos revelará, aunque parezca latir como si intentara decírnoslo?».

XI. La primera persona del plural –«nosotros»– desaparece y hace acto de presencia, sin solución de continuidad, el singular –único e irreplicable– «yo».

El «yo» es lo que se identifica con la voluntad, el deseo, la humanidad... Quedan ensalzados, por tanto, los que se consideran grandes tesoros del «yo»; a saber:

«Mi pensamiento, mi voluntad, mi libertad. Y el más grande de ellos es la libertad».

Frente a los mencionados tesoros del «yo» se alude a las vergüenzas de ese monstruo que es el «nosotros»; a saber:

«La palabra de la servidumbre, el saqueo, la miseria, la falsedad...».

El héroe capitalista randiano se conjuga en primera persona del singular como *self made man*. Y se opone a esos villanos colectivistas del «nosotros» manifestándose en contra de la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo¹⁵; que se propone superar, puntualicémoslo, haciendo reverdecer la máxima «ni amo ni esclavo»¹⁶.

Este penúltimo capítulo termina poniendo negro sobre blanco, celebrando una deriva que no tenemos por menos que considerar mesiánica, el redescubrimiento de aquello que está abocado a dejar de ser Impronunciable para llegar a ser Sagrado:

«Este dios, esta sola palabra:
“Yo” ».

¹⁵ Vid. Friedrich HEGEL: *Fenomenología del espíritu* [1807], trad. de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, y, más concretamente, el apartado A del Capítulo IV: «Independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre» (pp. 113-121).

¹⁶ El gran Borges citaba a Marco Aurelio en esa memorable entrevista mantenida con Joaquín Soler Serrano en el programa *A Fondo* (edición de 12-09-1976): «Lo que decía Marco Aurelio: “Ni amo ni esclavo”. Además el amo es un esclavo porque tiene que preocuparse todo el tiempo de los otros a quienes manda...». Recuperado de <https://www.rtve.es/play/videos/a-fondo/jorge-luis-borges-fondo-1976/1116621/>.

XII. Constatamos, pues, el tránsito operado por el «yo»: de Palabra Impronunciable a Palabra Sagrada. La lectura y la vida individual libremente compartida entre Igualdad 7-2521/*El Indómito* y Libertad 5-3000/*La Dorada* requiere, necesariamente, seguir avanzando. Veamos en qué términos se intensifican los cambios.

Él, pasará a llamarse Prometeo en honor a ese hombre que «tomó la luz de los dioses y la llevó a los hombres, y enseñó a los hombres a ser dioses. Y sufrió por su hazaña, como todos los portadores de luz deben sufrir. Se llamaba Prometeo»¹⁷.

Ella, por su parte, pasará a llamarse Gea, considerada «la madre de la tierra y de todos los dioses»¹⁸.

El fuego del hogar creado, con *vis* mesiánica, por Prometeo y Gea prende hasta tal punto que están esperando un hijo. Un hijo al que habrán de acompañar los amigos –que atienden a nombres tales como Internacional, Fraternidad y Solidaridad– que le aguardan para llevar a cabo, como misión, una vida heroica en la que tanta inspiración proveen los héroes de Carlyle¹⁹.

La vida, como tarea o misión vital, cobra sentido, no puede dejar de hacerlo, tal como se hace constar en los momentos preconclusivos del relato:

«Aquí, en esta montaña, mis hijos y yo, y mis amigos elegidos, construiremos nuestro nuevo país y nuestra fortaleza [...] Por la libertad del Hombre. Por sus derechos. Por su vida. Por su honor».

Un final apoteósico es, finalmente, el que separa al «yo» individual y heroico del «nosotros» colectivista y villano. A la Palabra Impronunciable, antes, y, ahora, Palabra Sagrada, se le reconoce el doble carácter de causa y consecuencia de la libertad:

«Y aquí, en las puertas de mi fortaleza, grabaré en piedra la palabra que ha de ser mi faro y estandarte. La palabra que no morirá, aunque todos

¹⁷ Sobre el cariz mesiánico-prometeico resulta elocuente traer a colación la segunda parte del título –or, *The Modern Prometheus*– de la inmortal novela gótica *Frankenstein* (1818), de Mary Shelley.

¹⁸ Gea, o Gaya, se identifica con una diosa primigenia en la épica grecolatina; a saber: «En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan en la nevada cumbre del Olimpo». HESÍODO: *Teogonía* [730-700 a.C.], en *Obras y Fragmentos*, introd., trad. y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid, Gredos, 1978, 117-121, p. 76.

¹⁹ Vid. Thomas CARLYLE: *Los Héroes. El culto a los héroes y lo heroico en la historia* [1841], estudio preliminar de Raúl Cardieles Reyes y trad. de Pedro Umbert, México, Porrúa, 1986.

perezcamos en la batalla. La palabra que nunca puede morir en esta tierra, porque es su corazón, su significado, su gloria.
La palabra sagrada: EGO».

4. «YO»-HÉROE VERSUS «NOSOTROS»-VILLANOS

La oposición entre el «yo»-héroe y los «nosotros»-villanos acoge la tensión egoísmo-altruismo por la que transitan las tribulaciones del ego. El protagonista de *Himno*, Igualdad 7-2521, que deviene en *El Indómito* y, finalmente, en Prometeo; y su compañera, Libertad 5-3000, reconvertida en *La Dorada* y, en definitiva, en Gea; atraviesan una suerte de rito iniciático que concluye, como final feliz, con la fusión del fuego prometeico y la tierra fértil, es decir, lo masculino y lo femenino, respectivamente: así es como se complementan para que cada uno de ellos llegue a ser quién es y cumplan, por consiguiente, con el célebre designio evocado por Píndaro (518 a.C.-438 a.C.): «¡Hazte el que eres!, como aprendido tienes»²⁰. Este coraje exclamativo bien pudiera ponerse en relación con el subtítulo de *Ecce Homo* (1888) de Nietzsche, *Cómo se llega a ser lo que se es*; un autor que anteriormente ha sido ubicado en el anverso randiano y que, obviamente, nos da que pensar acerca de la identificación entre el héroe randiano, como *self made man*, y el Übermensch, como superhombre o suprahombre nietzscheano.

El egoísmo racional del *Himno* randiano se ve reforzado, según lo apuntado, con un ensayo posterior que alude, literalmente, a la *virtud del egoísmo* y culmina, aunque fuera retrospectivamente, valdría decir, con la denominada *utopía de la codicia* que daba título al Capítulo II de la 3ª Parte de su creación novelística más conocida²¹. De la novela, *Himno*, pasamos, pues, al ensayo, *La virtud del egoísmo*, y, de ahí, nuevamente, a la novela, *La rebelión de Atlas*. Nos quedaremos en esta última y antes aludiremos a la otra novela más citada de nuestra autora, *El Manantial*, con visos de ejemplificar las resonancias del *ethos* randiano a través de sus héroes protagonistas.

Son dos los héroes interpelados, los protagonistas de sus principales obras de ficción, el arquitecto dinamitador, Howard Roark, de *El Manantial*, y el huelguista John Galt, de *La rebelión de Atlas*, para dar cuenta de en qué consiste el característico

²⁰ PÍNDARO: *Pítica* II, v. 72, en *Odas y Fragmentos*, introd., trad. y notas de Alfonso Ortega, Madrid, Gredos, 1984, p. 152.

²¹ Vid. Ayn RAND: *La rebelión de Atlas* [1957], prólogo de Fredy Kofman con inclusión de dos trabajos complementarios de Ricardo Manuel Rojas («Aynd Rand y su filosofía para vivir en la tierra») y de Armando Ribas («Si Atlas dejara de sostener el mundo») y trad. de Hernán Alberro, Luis Kofman y Fredy Kofman, Buenos Aires, Grito Sagrado Ed., 2007, p. 718 y ss.

modelo heroico, de cariz mesiánico, que participa, añadámoslo, del *dictum* bíblico-proudhoniano *destruam et aedificabo*²².

Ambos héroes revisten la condición de arquetipos, en sentido jungiano²³, de aquello que constituye lo nuclear de la filosofía objetivista: un egoísmo virtuoso focalizado en el culto al héroe, al héroe capitalista redivivo forjador de su destino.

Se reproducen a continuación, con afán indicativo, algunas intervenciones de los precitados protagonistas para subrayar, con la intensidad de la convicción, la aparente fuerza de la autoestima y la sinceridad que enlaza con la tradición heroica en la literatura que nos retrotrae, hagámoslo notar, a las seis conferencias dictadas por Thomas Carlyle en 1841 dedicadas a Odín, Mahoma, Dante, Shakespeare, Lutero, Knox, Johnson, Rousseau, Burns, Cromwell y Napoleón.

Howard Roark, el flamante Gary Cooper del film dirigido por King Vidor en 1949, es el arquitecto protagonista que encarna a un hombre rebelde, emprendedor y valiente, provisto de una visión propia que no está exenta de odio. La rebeldía apuntada hace inevitable que resuene una obra clásica posterior como la de Albert Camus, para quien un hombre rebelde es «un hombre que dice no. Pero si niega, no renuncia: es también un hombre que dice sí, desde su primer movimiento»²⁴.

El alegato de autodefensa en el juicio que se celebró en su contra por haber destruido Cortland Homes constituye un auténtico manifiesto. El héroe randiano es un hombre independiente, creador y egoísta, que se opone al hombre dependiente, parásito y altruista. El antagonismo entre creadores o emprendedores-egoístas y parásitos-altruistas responde a una disyuntiva que exige, necesariamente, tomar partido por uno de los requerimientos en que consiste ese conflicto o dilema moral:

«La elección es independencia o dependencia. El código del creador o el código del imitador. Este es el problema básico [...] Todo lo que procede del ego independiente es bueno. Todo lo que procede de la dependencia

²² Vid. Pierre-Joseph PROUDHON: *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria* [1846], trad. y prólogo de F. Pí y Margall, Madrid, Librería de Alfonso Durán, 1870, que en la portada de la primera parte incluye como lema: *Destruam et aedificabo. Deuteron., c. 32*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/proudhon/filosofia-de-la-miseria.pdf>.

²³ «El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concienzializarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge». Carl Gustav JUNG: *Arquetipos e inconsciente colectivo* [1934/1954], trad. de Miguel Murmis, Barcelona, Paidós, 2003, p. 11.

²⁴ Albert CAMUS: *El hombre rebelde* [1951], trad. de Josep Escué, Madrid, Alianza, 2008, p. 21.

de unos respecto a otros es malo [...] No hay ninguna norma de dignidad personal, salvo la independencia»²⁵.

La parte final del alegato es expresiva de la arrogancia e insolencia que no pocos verían como disfraz de una autoestima y una sinceridad distorsionadas:

«He venido aquí para manifestar que no reconozco a nadie derecho alguno sobre un minuto de mi vida [...] No reconozco obligaciones hacia los hombres excepto una: respetar su libertad y no formar parte de una sociedad esclava»²⁶.

Del segundo áter ego randiano, John Galt, cabe destacar el juramento a que se contrae la alocución radiofónica incluida también en la parte final de la segunda obra de ficción traída a colación, *La rebelión de Atlas*. Se trata de un canto a la independencia egoísta que repudia cualquier forma de altruismo al equiparar, sin fisuras, independencia económica y dignidad personal:

«Juro por mi vida, y por mi amor por ella, que jamás viviré para nadie, ni exigiré que nadie viva para mí»²⁷.

El individualismo heroico, virtuosamente egoísta, busca imponerse, por tanto, al colectivismo villano, parasitariamente altruista. La moraleja del final del poema *El panal rumoroso o la redención de los bribones* situado en el atrio de *La fábula de las abejas* (1714), con un subtítulo memorable en el que se evoca el tándem vicios privados-virtudes públicas, nos deja preparado el terreno para que los destellos de la paradoja, como «paracaídas del pensamiento»²⁸, se vean proyectados entre el exceso y la disidencia:

²⁵ Ayn RAND: *El Manantial* [1943], trad. de Luis de Paola, Barcelona, Planeta, 1958, p. 722.

²⁶ *Ibidem*, p. 725.

²⁷ Ayn RAND: *La rebelión de Atlas...* p. 1.011.

²⁸ «Un pensamiento sin paradoja es como un amante sin pasión, pensaba Kierkegaard. “La paradoja es el nombre que los tontos le dan a la verdad”, decía el gregui-parisino Moréas. La paradoja es para el pensamiento como un paracaídas; porque lo salva del peligro, provocándole: paradójicamente. Es naturalmente peligroso pensar en paradojas, como es peligroso arrojar al vacío en paracaídas; pero es mucho más peligroso lo contrario: pensar sin ella; arrojar al aire sin paracaídas como al apasionado pensar sin paradojas. Pensar sin paradojas es arriesgarse a romperse definitivamente la cabeza. Lo único que no es peligroso, en definitiva es no pensar. Y no volar». José BERGAMÍN: «La máscara y el rostro», en la revista montevideana *Escritura*, abril/mayo (1948). Recuperado de <http://letras-uruguay>.

Dejad, pues, de quejaros: solo los tontos se esfuerzan
 por hacer de un gran panal un panal honrado.
 Querer gozar de los beneficios del mundo,
 y ser famosos en la guerra, y vivir con holgura,
 sin grandes vicios, es vana utopía en el cerebro asentada.
 Fraude, lujo y orgullo deben vivir
 mientras disfrutemos de sus beneficios:
 el hambre es, sin duda, una plaga terrible,
 pero, sin ella, ¿quién medra o se alimenta?
 ¿Acaso no debemos la abundancia del vino
 a la mezquina vid, seca y retorcida?
 La cual, mientras olvida sus sarmientos,
 ahoga a otras plantas y se hace madera,
 pero nos bendice con sus frutos
 apenas es podada y atendida:
 igualmente es benéfico el vicio
 cuando la Justicia lo poda y limita;
 y, más aún, cuando un pueblo aspira a la grandeza,
 tan necesario es para el Estado
 como es el hambre para comer;
 la virtud sola no puede hacer que vivan las Naciones
 esplendorosamente; las que revivir quisieran
 la Edad de Oro, han de liberarse
 de la honradez como de las bellotas²⁹.

5. ¡PARADOJA!: LA SENDA DEL EXCESO CONDUCE A LA DISIDENCIA

La paradoja, como veremos, partiendo del exceso nos llevará hasta los predios de la disidencia. Y es que produce extrañeza, ciertamente, que alguien como Rand que se declaraba esencialmente aristotélica, atravesada, por tanto, por el faro-guía del *justo medio* que iluminaba su propuesta objetivista, suscribiera tomas de posición tan a contracorriente. Antes de precipitarnos por la senda del exceso y llegar, por los vericuetos de la paradoja, hasta la posada, la posada de la disidencia puestos a precisar,

espaciolatino.com/e/bergamin_jose/la_mascara_y_el_rostro.htm#:~:text=%22La%20paradoja%20es%20el%20nombre,del%20peligro%2C%20provoc%C3%A1ndole%3A%20paradojicamente.

²⁹ Bernard MANDEVILLE: *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública* [1714], trad. de J. Ferrater Mora y comentario crítico, histórico y explicativo de F. B. Laye, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1997.

será muy indicativo pergeñar un muestrario de tomas de posición randianas alejadas, subrayémoslo, del *justo medio* aristotélico a que se ha hecho mención.

Siguiendo, nuevamente, el trabajo de Luca Moratal se pasa a relacionar, con vocación de síntesis, un conjunto de hitos que ponen de manifiesto esa actitud contracorriente característica de una impronta que en no pocas ocasiones –siempre, por obvio que resulte, hay que tener en cuenta el contexto– se puede calificar como explosiva³⁰; a saber:

a) *Aborto*. La defensa radical del aborto le lleva, incluso, a considerarlo un derecho: el derecho –moral– al aborto.

b) *Suicidio*. La justificación moral del suicidio no se puede disociar de la simpatía randiana por la eutanasia; aun cuando se desmarcara al rehuir abogar por la regulación legal de esta última.

c) *Reclutamiento obligatorio*. Fue considerado no solo inmoral sino, además, ineficiente; una visión señaladamente crítica, remarquémoslo, en una época en la que los Estados Unidos se habían embarcado en conflictos tales como los de las guerras de Corea y Vietnam.

d) *Libertad de expresión*. Su defensa a ultranza hizo que se opusiera, con total contundencia, a cualquier forma de censura.

e) *Reivindicaciones ecologistas*. Su oposición le llevaba a tildarlas de mero ejercicio de propaganda del que hacía gala el colectivismo de la nueva izquierda.

f) *Feminismo*. Rand puso distancia del mismo hasta el punto de llegar a declararse «orgullosamente machista».

g) *Estado de Israel*. Rand fue una de sus fervientes defensoras brindándole apoyo económico. Posiblemente, su origen judío no debió quedar empañado por su ateísmo intransigente, mas no militante.

h) *Gobiernos centralizados*. Su preferencia centralista le hacía oponerse al presunto derecho que invocaban ciertos grupos, locales o provinciales, para separarse del país en el que estaban integrados.

³⁰ Vid. Luca MORATAL: *La filosofía política de Ayn Rand...* Cap. 5, § 7, *Implicaciones y aplicaciones de la filosofía política objetivista*, pp. 268-281.

i) *Control legal de la tenencia de armas.* Esta cuestión, como ejemplo de que la deriva sectaria no agota la pulsión disidente, sigue siendo debatida en el seno del movimiento objetivista.

j) *Inmigración.* También la comunidad objetivista se encuentra dividida en este punto. Con todo, no se puede olvidar que la propia trayectoria vital de Rand no habría sido la que fue, evidentemente, en un contexto partidario de restringir la inmigración.

k) *Limitaciones al poder punitivo del Estado.* Cabe destacar, sobre el particular, que Rand se oponía, por razones epistemológicas y no necesariamente morales, al *ius puniendi* estatal en determinados supuestos como, por ejemplo, en el caso de la pena capital.

l) *Drogas y prostitución.* Pese a considerarlas prácticas inmorales, lo mismo que la denominada *hard-core pornography*, Rand objetaba, con firmeza, que el Estado pudiera imponer a los adultos qué hacer, o qué dejar de hacer, al respecto.

m) *Otras cuestiones.* Pueden citarse, entre otras, las siguientes: la inadmisibilidad moral del compromiso; la negación de los derechos de los consumidores; la veneración racional del nacionalismo, no del tribalismo, y el consiguiente desdén por el internacionalismo; las posiciones proclives a actuar con mayor contundencia en conflictos internacionales tales como la crisis de los misiles en Cuba o la de los rehenes en Irán; la valoración positiva acerca del golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile; el apoyo, por razones de defensa nacional, del programa aeroespacial estadounidense; la negación de cualquier clase de peligro en relación con el crecimiento demográfico, etc.

Exceso, paradoja y disidencia se erigen, a modo de recapitulación, en las tres coordenadas en las que se inscribe la ética randiana, en particular, y la filosofía objetivista, en general. Los destellos de la paradoja se proyectan hacia atrás, primeramente, como exceso y, a continuación, con *vis* disidente, se revuelven hacia adelante. Propongámonos perfilar esos dos momentos en los que el denominador común de la paradoja, de una exclamativa paradoja, nos llevan desde el *exceso-paradoja* hacia la paradoja-disidencia.

Exceso y paradoja. El genio randiano sucumbió a la tentación de incurrir en el exceso motorizando, decididamente, su paradoja principal: la del objetivismo del *justo medio*, de base racional, disparándose de tal manera que la razón tenía que ceder ante el corazón.

Una lista de citas jalean esa paradoja, aquello que en palabras de Amiel constituía «la golosina del ingenioso y el juguete del hombre de talento»³¹ dado que el amor a la verdad y el talento no siempre coinciden: empecemos con Blaise Pascal, para quien, como es bien sabido, «el corazón tiene razones que la razón no conoce»³²; prosigamos con nuestro Francisco de Goya y su hipnótica composición que nos lleva a contemplar con aquello de que «el sueño de la razón produce monstruos»³³; y, desemboquemos, sin terminar de concluir, invocando ese *dictum* poético comprendido en *El matrimonio del cielo y el infierno* (1790), de William Blake, según el cual, «el camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría»³⁴. Sin sustraernos, sin podernos sustraer, pues, a la siguiente admonición: «Exceso de pena, ríe. Exceso de alegría, llora»³⁵.

La paradoja que sacude a la cosmovisión randiana hunde sus raíces en el exceso de una pasión por la razón que todo lo impregna aun cuando el binomio exceso-sabiduría no siempre conduzca a la posada entrevista por el visionario Blake. Paradójicamente, Ralph Waldo Emerson pudo proponerse enmendarle la plana al polifacético Blake con una advertencia del tenor siguiente: «El sabio por exceso de sabiduría se vuelve un necio»³⁶.

Paradoja y disidencia. Que el pensamiento sea a contracorriente tiene mucho de desenmascaramiento porque el coraje de pensar no puede ponerse en marcha si no es a lomos del espíritu crítico y el afán problematizador. El motor de la paradoja parte del exceso y transita por una senda que conduce hasta la posada de la disidencia. La invocación final de dos autores, Oliver Wendell Holmes, Jr. (1841-1935) y Miguel de Unamuno (1864-1936), con quienes Rand, que sepamos, no tuvo nada que ver, enmarcan esta pulsión salvífica aquejada, empero, como es habitual, de una advertencia como la siguiente: «El veneno está en la dosis»: *Dosis sola facit venenum*³⁷.

Mr. Justice Holmes, juez de la Corte Suprema estadounidense durante treinta años (1902-1932), conocido como *The Great Dissenter*, constituye un ejemplo ex-

³¹ Enrique Federico AMIEL: *Diario íntimo* [1884], trad. de María Enriqueta, Madrid, Tebas, 1976, p. 123.

³² Blaise PASCAL: *Pensamientos* [1669], Sección III, § 277, Madrid, Espasa Calpe, 1940.

³³ El aguafuerte así titulado data de 1799. Se trata de un grabado de la serie *Los Caprichos* numerado con el cardinal 43 en una serie de 80 estampas.

³⁴ William BLAKE: «Proverbios del infierno», en *El matrimonio del cielo y el infierno* [1790-1793], trad. de Xavier Villau, Xalapa (México), Editora de Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 2002, p. 45.

³⁵ *Ibidem*, p. 47.

³⁶ *Vid.* Ralph Waldo EMERSON: *Ensayos*, ed. y trad. de Javier Alcoriza, Segunda Serie, Ensayo II, *Experiencia* [1844], Madrid, Cátedra, 2014.

³⁷ *Vid.* PARACELSO: *Opera Omnia*, trad., estudio preliminar y anotaciones de Estanislao Lluésma Uranga, Buenos Aires, Ed. Schapire, 1945.

traordinario de una pujanza creadora de signo individualista y anticipadora dado que, como concluye Fernández Segado, «la misma fuerza de los *dissents* de Holmes permite explicar que un elevado número de ellos se convirtieran antes o después, a través del pertinente *overruling*, en Derecho vigente»³⁸. Los votos discrepantes (*dissents*) de Holmes prueban cómo en la vida del Derecho, en los estrados de los tribunales –*Law In Action*–, a diferencia de lo que acontece en las tarimas de las Facultades –*Law in Books*–, la lucha tiene más protagonismo que el consenso: la lucha por el Derecho es, destaquémoslo, en la que resuena el segundo Jhering, el de la *Jurisprudencia de Intereses*³⁹, y se ve corroborada por el potencial crítico de ese famoso aforismo holmesiano, según el cual, «la vida del Derecho no ha sido lógica: ha sido experiencia»⁴⁰.

Un artículo de Unamuno, por otra parte, incluía un diálogo provisto de convicción en el que el espíritu disidente combatía a la pusilánime unanimidad. Esta se traducía, unamunianamente, en un *deshumanamiento* anudado por ideas colectivas, *ergo* serviles, como las de organización y disciplina. Veamos cómo:

– Sí, ya sé que a usted y a sus congéneres, atacados ahora de un rabioso paganismo, la espiritualidad les tiene muy sin cuidado. Lo que importa es el éxito; lo que ustedes llaman el éxito. Y en cuanto a eso de la unanimidad, me da lástima un pueblo unánime, así como me da lástima un hombre unánime.
 –¡Un hombre unánime! exclamó.
 –Sí, –dije–, un hombre en quien estén de acuerdo las varias almas que cada uno de nosotros guarda en el arcón de su conciencia, un hombre sin luchas interiores, sin guerra civil íntima...
 –¡Pero un hombre así es el que vence! arguyó.
 –Pero no vive –le repliqué– y a la vida hemos venido a vivir. Y no a vencer. La victoria es de Dios...⁴¹.

³⁸ Francisco FERNÁNDEZ SEGADO: «El Justice Oliver Wendell Holmes: “The Great Dissenter” de la *Supreme Court*», en *Teoría y Realidad Constitucional*, núm. 25, 2010, p. 147.

³⁹ Vid. Rudolf von JHERING: *La lucha por el Derecho* [1872], estudio preliminar y edición de Luis Lloredo Alix, Madrid, Dykinson, 2018.

⁴⁰ Vid. Oliver Wendell HOLMES, Jr.: *La senda del Derecho* [1897], trad. y estudio preliminar de José Ignacio Solar Cayón, Madrid, Marcial Pons, 2012, que reproduce la conferencia pronunciada con ocasión de la inauguración del nuevo edificio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Boston el 8 de enero de 1897, publicada en *Harvard Law Review*, vol. 10, núm. 8, 25 marzo 1897, pp. 457-478.

⁴¹ Miguel de UNAMUNO: «Sobre eso de la unanimidad», en *España, Semanario de la vida nacional*, Año I, Núm. 32, 2 septiembre 1915, p. 2. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003363212&search=&lang=en>.

Al final del ficticio diálogo unamuniano se desdeñaba tanto vencer como militar y tan era así que se terminaba demonizando, sin posible redención, a la unanimidad:

–... yo no sé bien que sea eso de vencer, y en todo caso sé que usted y yo le damos muy opuestos sentidos; además, yo no milito, eso que usted llama militar, en partido alguno, ni es a partido a lo que yo sirvo. Yo no sirvo más que a la personalidad, a que esta sea libre, compleja, variada, cambiante, aunque sufra. Y si viera lo que usted llama el otro partido, el de *esa* disciplina y *esa* organización, el que absorbe al individuo en el Estado, el del dogma, el de la quietud espiritual íntima, el de la paz de la conciencia, el de consagrarse a los dos negocios, si viera que ese partido de la Inquisición y de la envidia –pues no es otra cosa–, si yo viera que la causa de los conservadores, “desvergonzadamente ramplones” –*svergogratamente trivial*– que los llamó en un momento de inspiración Carducci; si yo viera que iba a perecer, abrazaría, aunque solo fuese como abogado del Diablo, su causa, para que el liberalismo, que es perpetua lucha, no pereciese también. No quiero *esa* victoria; no quiero *esa* unanimidad⁴².

* * *

El carácter combativo característico de Ayn Rand ha desembocado, por lo expuesto, en una apuesta por la disidencia. El demonio de la unanimidad, dicho sea bajo el amparo del sentimiento trágico unamuniano⁴³, acaba confundiendo pensamiento y sentimiento, razón y corazón⁴⁴. No será ocioso, así las cosas, traer a colación el expresivo lema de nuestro vasco universal: «Mi divisa es: *veritas prius pace*, primero la verdad que la paz»; a la que añadió «Es mejor verdad con guerra, que mentira con paz», si bien, admitámoslo con pesar, no deje de resultar acomodaticia «la paz de la mentira».

⁴² *Ibidem*, p. 2.

⁴³ Vid. Miguel de Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida* [1913], Alayor (Menorca), textos. info, 2019, cuyos primeros compases, «Homo sum; nihil humani a me alienum puto, dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, *nullum hominem a me alienum puto*; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño» (p. 3), permiten advertir fuertes contrastes con la *weltanschauung* randiana.

⁴⁴ Vid. Miguel de Unamuno: «Credo poético» [1907], en *Poesías*, ed. de Manuel Alvar, Barcelona, Labor, 1975, p. 59, donde la instancia del (co)razón se explaya como consecuencia de la (con) fusión pensamiento-sentimiento: *Piensa el sentimiento, siente el sentimiento/ [...] Lo pensado es, no lo dudes, lo sentido./ ¿Sentimiento puro? Quien en ello crea,/ de la fuente del saltir nuna ha llegado/ a la viva y honda vena...*

Llegados a este punto, dejemos invocado, para concluir, aquel propósito en el que convergería, a buen seguro, el espíritu randiano del «yo» –excesivo, paradójico y disidente– y el de la publicación que acoge este trabajo sobre la oda randiana al egoísmo racional, como es el señalado en una de las empresas políticas de Diego de Saavedra y Fajardo (1584-1648):

«A navegar con cualquier viento». *In contraria ducet*⁴⁵.

⁴⁵ Diego de SAAVEDRA FAJARDO: «Empresa 36», en *Idea de un príncipe político cristiano representado en cien empresas* [1640], Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/idea-de-un-principe-politico-cristiano-representada-en-cien-empresas--por-diego-de-saavedra-fajardo/>.